

# Nolirúame: Semana Santa y sociedad en la Sierra Tarahumara\*

## Introducción

El presente ensayo es un intento por sistematizar y contextualizar en forma coherente un conjunto de datos que en su día fueron recabados por el Programa de Desarrollo Forestal del Instituto Nacional Indigenista en Chihuahua, en torno a las festividades de Semana Santa que año con año se realizan entre los indígenas de la Sierra Tarahumara.<sup>1,2</sup> Aunque incluye otras fuentes de información, tiene como base los reportes elaborados por distintos técnicos del programa que asistieron a alguna de las celebraciones realizadas en el ciclo de 1992. Ciertamente, estos informes no constituyen etnografías precisas y completas debido al particular perfil profesional de los investigadores y al carácter no académico del proyecto en que se ubican. Sin embargo, con sus carencias y con su propio “estilo” narrativo, ofrecen una mirada inicial sobre los acontecimientos y elementos más significativos de ese conjunto ceremonial y permiten establecer un buen número de comparaciones y diferenciaciones entre regiones y zonas particulares.

A pesar de que fundamentalmente no se rebasa el plano descriptivo, el objetivo principal del texto es, por un lado, ofrecer un cúmulo bastante amplio de datos de primera mano que puedan servir de base para posteriores estudios e interpretaciones sobre las múltiples significaciones de la Semana Santa en la Tarahumara y, por otro lado, mostrar alguna de las numerosas relaciones que se pueden establecer entre los hechos festivos y la organización social que implica su organización. Con ello se trata de aportar elementos que colaboren en la comprensión del difícil concepto de *identidad étnica* y de los sutiles procesos mediante los cuales éste se construye. En suma, se pretende avanzar en el entendimiento de una de las manifestaciones básicas de las culturas indígenas de la sierra chihuahuense que, como patrimonio autóctono y expresión de costumbres y tradiciones, debe de promoverse y fortalecerse, a través de su necesario conocimiento y del asombro y la admiración que aún logran despertar.

## El conflicto como fondo

El evento de la Semana Santa en el área específica de la Sierra Tarahumara puede ser abordado de varias formas y desde distintos ángulos. Como uno de los posibles puntos de partida, planteamos la categoría de conflicto, puesto que de alguna manera sintetiza buena parte de la problemática situación que vive la población indígena en la Tarahumara. Esta situación se concretiza, primero, en temáticas como el narcotráfico, el cacicazgo, la explotación forestal y la problemática ejidal, expresiones del conflicto con la población mestiza; segundo, en procesos derivados de la cada vez mayor presencia de sectas protestantes, que cuestionan muchas de las principales prácticas culturales indias, y de la ya larga influencia misionera jesuita que, aunque mucho más permisiva, es también un importante agente de aculturación, extremos ambos del conflicto religioso; y tercero, en la incidencia del Estado a través de sus instituciones, que proponen modelos de desarrollo ajenos a las etnias con un sofisticado y populista discurso integracionista que no deja también de mantener conflictos de intereses en la zona. En ese contexto, podemos pensar que hipotéticamente la Semana Santa es uno de los *recursos culturales* simbólicos utilizados por rarámuris y tepehuanos para expresar, representar o escenificar determinados aspectos de los numerosos y variados conflic-

\* Publicado en 1996 en la revista *NOESIS*, año VII, de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

<sup>1</sup> Los informes de campo que se utilizaron como base de este trabajo, que expresa opiniones e ideas únicamente responsabilidad de su autor, fueron recopilados por los siguientes técnicos: Gumersindo Torres (para Pino Gordo y Coloradas de la Virgen en Guadalupe y Calvo); Pablo Ríos Vega (Baborigame, Guadalupe y Calvo); Antonio Lucero, Gerardo de la Fuente y Alma Bravo (en Navogame, Guadalupe y Calvo); Miguel Merino (comunidad de Rocoroybo, Uruachi); José Luis Miyamoto (en El Manzano, Uruachi); José Óscar Mendoza y Mario Alonso Ruiz (comunidad de Ojachichi, Bocoyna); Rebeca Gomez y Guadalupe Batista (en Sojáhuachi, Bocoyna); Silvia Payán, Gabriela García y Federico Mancera (en Panaláchi, Bocoyna); Kiriaki Aralí Orpinel y Eladio Avila (comunidad de Basíware, Guachochi); Martha Valdés y Arturo Herrera (Aboreáchi, Guachochi); Clara E., Primitivo Cruz y Eugeni Porras (comunidad de Wawachique, Guachochi); Eugeni Porras (Mesa de la Yerbabuena, Batopilas)

<sup>2</sup> La Sierra Tarahumara está formada por 19 municipios que se encuentran en la Sierra Madre Occidental, al suroeste del estado de Chihuahua. En ella habitan cuatro grupos étnicos: tarahumaras o rarámuris, pimas u ooba, tepehuanos u ódami y guarijíos o warijós. Las fiestas observadas corresponden al primero de los grupos citados y solamente en dos casos (Nabogame y Baborigame) a los ódami.

tos entre los que viven inmersos.<sup>3</sup> Lo anterior se consigue a través de una serie de enfrentamientos rituales y de la puesta en juego de un sistema de oposiciones a varios niveles, cuyo desarrollo plantea, explica y resuelve el conflicto o alguno de sus aspectos, al menos simbólicamente, para volver al orden cotidiano al término de la celebración, pero con la conciencia étnica renovada.

Por otra parte, vale decir que entendemos aquí el conflicto en forma positiva: como una situación de fuerza o relación de poder, social o natural, que surge de la tensión entre dos o más polos que se oponen, no necesariamente en forma violenta, y consiente el movimiento para su superación. En la Semana Santa tarahumara aparecen por lo menos dos direcciones, dimensiones o vectores de esa fuerza. Una corresponde al momento actual que está viviendo el grupo o la comunidad en cuestión y que nos orienta el análisis hacia el presente, nos habla de personajes y acontecimientos sucedidos ahora o muy recientemente. La otra alude a la historia, al pasado; tiene que ver con los mitos tanto autóctonos como católicos —compendiados en la Biblia, concretamente en el Nuevo Testamento— y presenta la interpretación y la memoria que de ellos tienen los sujetos actuantes. Ambos son distintos componentes que articulados forman una unidad espacio/temporal/gestual mayor a la que podemos llamar *ciclo festivo*.

## El ciclo de Semana Santa

Como en toda sociedad, entre los tarámuri podemos distinguir distintos periodos, épocas o estaciones en las que se agrupan sus actividades y muestran un ritmo específico de comportamiento y de relaciones con el entorno o ecosistema del que forman parte, entre sus miembros y entre sus instituciones. Al ser básicamente dependientes de lo que siembran y recolectan —y, secundariamente, de la cría de ganado, la venta de artesanías y el empleo como jornaleros migrantes—, el ciclo agrícola determina y rige a todos los demás que invariablemente tienen en él su punto de referencia. Son llamados *ciclos* porque se repiten periódicamente, en constantes intervalos temporales, y porque tienen la misma serie de acciones y acontecimientos.

El ciclo de la Semana Santa Tarahumara se inicia el 2 de febrero y finaliza el Domingo de Resurrección; aunque, en la mayoría de las comunidades observadas, desde el Sábado de Gloria terminan los actos rituales más importantes. Delimitada por el calendario católico, su duración es pues variable, abarcando un periodo total que oscila entre el mes y medio y los dos meses. Corresponde al periodo de salida del frío invierno y al tiempo previo de preparación de la tierra para la

siembra; pero también, en palabras de los mismos indígenas, equivale al fin de un año y el principio de otro, una renovación que tiene que ver tanto con el sentido católico del fenómeno de la resurrección de Jesucristo y la vida nueva —que en las iglesias se simboliza litúrgicamente con el encendido del cirio pascual— como con las tareas de limpieza, barbecho y volteo de la tierra en los campos que van a ser sembrados.

Dentro del ciclo podemos diferenciar las actividades preliminares o introductorias —que abarcan desde el 2 de febrero hasta el Domingo de Ramos— y las que se realizan en lo que estrictamente es la Semana Santa —de ese domingo al de Resurrección o Pascua, y fundamentalmente miércoles, jueves, viernes y sábado.

## Actividades preliminares

En la mayoría de las comunidades, el 2 de febrero de cada año se reúnen las autoridades tradicionales con el resto de la población para iniciar los preparativos de la Semana Santa. Ahí se empieza a decidir quién va a formar parte de los distintos grupos que intervienen en la fiesta, quiénes van a ser responsables y qué actividades se van a llevar a cabo. Asimismo, a través de sus discursos dominicales (*nawésaris*), los gobernadores (*siríames* o *serígames*) aconsejan a sus gentes sobre el significado de la festividad que se aproxima y el comportamiento que deben de observar. Básicamente, se insiste en la necesidad de ser moderado a la hora de tomar *teswino* para que no se den actos de violencia, y en la importancia de que todos cumplan con el papel asignado y participen en los diferentes eventos. El inicio del ciclo en esa fecha, que corresponde al día de la Candelaria, muestra su vinculación con la siembra, ya que en muchos lugares de la República se bendicen en esa ocasión las semillas que darán origen a la próxima cosecha, ritual que también tiene lugar en algunas comunidades de la Sierra Tarahumara.

En otras partes, las actividades comienzan el Miércoles de Ceniza, que señala el principio de la Cuaresma, periodo de



Porras, E. (1992). Fariseo con espada y tambor. Wawachique.

<sup>3</sup> Para la definición de recurso cultural véase: Bonfil Batalla, G. (1991). *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza Editorial.

40 días antes de Semana Santa caracterizado por penitencia y abstinencia. Sea una u otra la fecha de inicio, en las semanas siguientes, hasta la Semana Mayor (otro nombre de la Semana Santa), se realizan varios actos entre los que sobresalen:

- 1) A partir de esos días empiezan a sonar los tambores (*kampora*) por parte de todo aquel que quiera y tenga uno, a cualquier hora del día o la noche.<sup>4</sup>
- 2) En los sucesivos domingos, se van afinando los detalles de organización y, fundamentalmente, el nombramiento de los cargos y personajes que van a intervenir. También suelen realizarse reuniones y procesiones alrededor de la iglesia en una especie de ensayos o entrenamientos.<sup>5</sup>
- 3) Todos los viernes comprendidos en ese periodo se realizan ayunos que pueden durar hasta el mediodía —como en la comunidad de Rocoroybo— o incluso hasta la medianoche —caso de Panaláchi—. También se prescribe la abstinencia en el consumo de carne.
- 4) En la región de Guadalupe y Calvo (Baborigame, Nabogame, Pino Gordo y Coloradas de la Virgen), principalmente tepehuana, la atención se centra en las carreras de bola y de arihueta que se celebran durante la cuaresma, en las que se apuestan prendas y dinero y compiten los diversos grupos de autoridades y protagonistas de la Semana Santa. Lo mismo parece suceder en la zona de las barrancas o Baja Tarahumara (región de Batopilas).<sup>6</sup>

## Actores y grupos sociales en la Semana Santa

Uno de los aspectos más interesantes que presenta la festividad de Semana Santa en la Sierra Tarahumara consiste en un desplazamiento del gobierno tradicional indígena por otros elementos o grupos que ejercen las funciones propias de la autoridad durante ese tiempo. Se trata de una cesión o traspaso voluntario y temporal de poder que, como señalamos, se produce a lo largo de la cuaresma y se ejerce principalmente desde el Miércoles Santo hasta el sábado o domingo. Los matices y

formas que adquiere ese cambio son prácticamente distintos en cada comunidad, pero lo común es la existencia de un orden social diferente al cotidiano que posibilita las acciones ritualísticas y la intervención de personajes muy particulares.

En casi todos los casos, los gobernadores —en ocasiones apoyados por los miembros más ancianos— son los que nombran a los cargos más importantes y los dirigentes de la fiesta, quienes, a su vez, eligen a los integrantes de sus respectivos grupos. Entre estos sobresalen:

- El *fiestero*, que es el encargado principal de la celebración. Vela por que se lleven a cabo todos los actos que marca la tradición, indica cómo se deben de hacer las cosas y atiende a la gente ofreciéndoles comida y teswino. De alguna manera, es el sustituto del gobernador y recibe el apoyo de los demás cargos. Normalmente su puesto dura lo que dura la fiesta, pero en algunos casos, su ejercicio llega a los tres años, mismo periodo de mando del gobernador tradicional en casi todas las comunidades rarámuris.<sup>7</sup> En Wawachique es apoyado por los *apóstoles*, nombrados el Jueves Santo, que le ayudan a organizar las actividades que giran en torno al templo católico. En la región de Tónachi y Satérachi, es auxiliado por un encargado especial denominado *arapérishi*, que lleva una bandera roja y blanca.<sup>8</sup> Junto con los capitanes o jefes de cada bando forman el núcleo responsable de la fiesta. Las obligaciones de estos jefes son varias, entre las que destacan las de proporcionar comida y bebida a los miembros de sus respectivos grupos y juntar a la gente y dirigirla en las danzas y trabajos que tienen que realizar.
- Los *fariseos*, que suelen ser considerados como los protagonistas de la ceremonia. Constituyen un grupo formado por una cantidad variable de individuos, preferentemente jóvenes y fuertes, con una actitud alegre, cómica y desenfadada que representa la función transgresora de una fiesta considerada por el catolicismo como de tristeza, reflexión, oración y silencio. También se les asocia a lo malo, lo grotesco y lo diabólico.<sup>9</sup> Son una especie de

<sup>4</sup> Los tambores rarámuris son redondos y de distintos tamaños entre 40 y 80 centímetros de diámetro. El aro suele ser de madera de tásate, que permite curvarse después de ser remojada, y los cueros son de chiva, cortados al tamaño deseado, rasurados y puestos a remojar de uno a dos días para facilitar su manejo. Con cintas de ese mismo cuero se amarran alrededor de los aros y se les improvisa un asa para que puedan sujetarse con una mano mientras que con la otra se agarra el *wipisola* o palo, terminado en una bola de tela con la que se golpea.

<sup>5</sup> “En Panaláchi, Soldados y Fariseos luchan entre sí cada domingo, se trata de capturar a algunos de sus miembros del bando contrario para incorporarlos al propio bando”. En De Velasco Rivero, P. (1987). *Danzar o morir*. México: Centro de Reflexión Teológica, p. 200.

<sup>6</sup> De Velasco, (1987, p. 201).

<sup>7</sup> En Rocoroybo se denomina *mologapti* al jefe organizador de la fiesta. Dura tres años en su cargo. Utiliza un bastón de mando de madera de mezquite, con un casquillo de latón o cobre en uno de sus extremos, y no usa sombrero durante el jueves y el viernes santos, sino hasta el sábado. Es, sin duda, el mismo personaje que en Samachique se le llama *morogapitani* (ver n. 13).

<sup>8</sup> De Velasco (1987, p. 196).

<sup>9</sup> En la comunidad de Guapalaina (municipio de Urique), a los fariseos se les llama *diablos*, pero más en el sentido de ancestros, antepasados o anteriores, que en el de malos. En Basiware se les considera sus aliados. Fuente: Bonfiglioli, C. (1991). *El pene de judas, la risa de los fariseos: la transgresión cómica-sexual rarámuri* (ms.).

policía, controlando lo que la gente hace, pero al mismo tiempo gastando bromas y, como ladrones rituales, introduciéndose en las casas, robando comida y muchachas. En casi ninguna parte tienen acceso a la iglesia y se les considera malos y hasta hijos del diablo (en Rocoroybo). Una de sus características es llevar la cabeza cubierta, casi siempre con un sombrero adornado de plumas de guajolote o de gallina, aunque en Rocoroybo y Wawachique usan un paño en forma de cono o cucurucho invertido con varitas de cualquier árbol como soporte y listones de colores. Se suelen pintar la cara, los brazos, las piernas o todo el cuerpo, según los lugares, con barro usualmente blanco, ya sea uniformemente, en puntos o a rayas. Van armados con lanzas o espadas de madera con diseños geométricos de colores, y suelen realizar los trabajos más pesados requeridos para la fiesta. Son elegidos únicamente para la fiesta (pero en Rocoroybo duran tres años) y dirigidos por un capitán o jefe, encabezadas las dos hileras en las que se suelen formar por un abanderado.<sup>10</sup>

· Los *soldados* conforman el grupo opositor a los fariseos, oposición que se manifiesta en los elementos que usan y en las acciones que ejecutan. Para empezar, su cargo es vitalicio y voluntario. Van con la cabeza descubierta o, como mucho, con un paliacate amarrado en la frente. Llevan largas lanzas de madera de pino o encino, con o sin puntas de metal (a semejanza de las bayonetas), arcos y flechas. Su principal función es la de escoltar a las autoridades y proteger las procesiones que se realizan. También se encargan de montar guardia frente al altar de las respectivas iglesias. En Basíware reciben el nombre de *sontarsi* y cargan en sus espaldas un *cholugo* (animal disecado que se nombra *chureka* en rarámuri) al que amarran el arco y las flechas.<sup>11</sup> En esta comunidad el *ropirico* es el más chiquito de los capitanes de los soldados y se ocupa de cambiar a los que están haciendo la guardia, cargo que con otros nombres se encuentra presente en todas las comunidades estudiadas.

· En otros lugares, como en la región de Guadalupe y Calvo, el equivalente a los soldados son los *pintos*, con la particularidad de que aquí son ellos los que se pintan con tizne y rayas de lodo.<sup>12</sup> Se colocan una corona y en

el centro una tablita similar a un cuerno de toro cuyos movimientos imitan (en Navogame). En Rocoroybo se les nombra *moros* y cumplen las mismas funciones,<sup>13</sup> aunque usen sombrero con plumas, que cambian el Viernes Santo por una corona de morera con espinas. Como un caso particular, en la comunidad de la Mesa de la Yerbabuena (zona de la barranca) registramos como *moros* a quienes por su comicidad y transgresiones son comúnmente llamados *fariseos*. Aquellos usan tallas de madera representando armas modernas (metralletas, rifles y pistolas). Llevan la cabeza descubierta y cargan en la espalda la arcilla con la que el Viernes Santo se pintarán completamente el cuerpo de pies a cabeza y cambiarán sus ropas, convirtiéndose entonces en *pintos*.

· Los *judíos* constituyen un grupo solamente presente en algunas comunidades como El Manzano y Rocoroybo. En el primer lugar, son los que fabrican el *judas* que será sacrificado por los fariseos. En el segundo lugar, se considera *judío* a todo aquel que llega a la fiesta desde el Viernes Santo, y tienen una connotación negativa. En las poblaciones estudiadas del municipio de Guadalupe y Calvo reciben el nombre de *judas* y aparecen en número de cuatro u ocho divididos siempre en abajeños y arribeños, siendo ellos los que se pintan y los que cargan los monos o muñecos que tienen el mismo nombre.

· El *sacristán*, *saquitán* (en Ojachichi) o *remeti* (en Rocoroybo) es el encargado de tocar las campanas o la matraca anunciando los momentos en que la gente debe de reunirse, e iniciar o concluir las procesiones o recorridos, así como los distintos momentos de éstos. Suele ser personas mayores y ocupan su cargo más allá de la fiesta, en forma permanente. En Coloradas de la Virgen (Guadalupe y Calvo) se les llama *fiscales* y llevan como distintivo una vara como la de las autoridades tradicionales.

· Las *tenanches* son un grupo formado por mujeres y niñas que se ocupan del cuidado de la iglesia, de la limpieza del altar, de acompañar los rezos y de portar las imágenes de la Virgen o las santas que se cargan en las procesiones. Una de las *tenanches* es la encargada de llevar el incienso o copal (*morowaka*, en rarámuri) con el que se sahúman las imágenes en el templo y las procesiones. En Wawachique, como en otras partes, este papel le corresponde a la esposa del fiestero.

<sup>10</sup> En Tewelichi, la bandera es de color rojo (frente a la blanca de los soldados) y el que la lleva se llama *parisero arapérishi* o *alférez*. (Bonfiglioli, C. 1994. *Fariseos y matachines en la Sierra Tarahumara*. Tesis de Licenciatura. México: ENAH).

<sup>11</sup> “[Los] *sontarsi* bailan por donde sale la luz del sol o de la luna, porque ellos son los hijos de Dios y los fariseos bailan alrededor del cerro donde se oculta el sol”. (Candelario Guachochi en el informe de Kiriaki)

<sup>12</sup> Por eso seguramente De Velasco (1987., p. 197). Los asocia a los fariseos, con quienes dice que bailan juntos, pero dado que persiguen y queman al *judas* —del que desafortunadamente el informe no dice nada— preferimos clasificarlos entre los soldados, además de que allá ya existen los fariseos.

<sup>13</sup> En la superficial y confusa descripción que hace Bennet de la Semana Santa, se menciona a un *morogápitan* (moro capitán) quien se encarga del control total de la semana de festejos y asume las funciones del gobernador (Bennet y Zingg, 1986, pp. 483-484), por lo que se intuye la presencia de los moros como uno de los grupos opuestos a los fariseos, aunque nada nos diga de ellos. Bennet, W. C. y Zingg, R. M. (1986). *Los tarahumara*. México: INI. (Datos de 1930.)

· El *rezandero* o *rezandera* desempeña igualmente un importante papel, ya que se ocupa de dirigir los rezos que se efectúan en la iglesia y a lo largo de las salidas. También es quien lee los pasajes correspondientes a la Pasión de Cristo o en ocasiones traduce al tarahumara o tepehuan las prédicas de los sacerdotes o monjas en los lugares en que éstos intervienen. En Sojáhuachi reciben el nombre de *amachikiame*.

· Los *pascoleros* aparecen el último o el penúltimo día de la celebración, pero no en todas partes. Están, por ejemplo, ausentes en Panaláchi, Ojachichi, Sojáhuachi, Tewelrichi —es decir, en la región de Bocoyna, más próxima al río Conchos— y en la zona de Guadalupe y Calvo, donde habitan los ódami. Su nombre procede sin duda de “pascua” o “pascual”, y se refiere al final de la Semana Santa, que es cuando empiezan su actuación. Ésta se reduce a bailar pascol descalzos con el pecho descubierto; una larga ristra de capullos rellenos de piedritas (denominados *tenábaris*) enrollada en cada uno de los tobillos, y el cuerpo pintado al estilo de los fariseos o más elaboradamente.<sup>14</sup> Fariseos y soldados llevan por lo general a su respectivo pascolero, pero en algunas ocasiones solamente se adhiere a uno de los grupos, como es el caso de la Mesa de la Yerbabuena en donde aparece como líder de los moros cuando estos se pintan, o sea, el Viernes Santo.

· El *judas* es un monito o muñeco hecho de zacate, paja, madera o trapos viejos que puede ir o no disfrazado con ropa de mestizo (*chavochi*), pero siempre lleva algún distintivo que lo identifica como uno de ellos: ya sea una máscara en la que se dibuja o pone barba y bigote, o bien, zapatos, botas, sombrero, camisa, guitarra (en Ojachichi), etc. En Panaláchi, excepcionalmente, se presentó con una cruz en el cuello del mismo estilo que las usadas por los curanderos rarámuris u *wirúames*. Otro de sus atributos casi siempre presente consiste en un enorme falo, también de zacate o madera, que le cuelga entre las piernas y que es objeto de risas, comentarios y burlas. En ocasiones, como en Aboreáchi, aparece acompañado de su pareja (también con enormes órganos sexuales), un compañero<sup>15</sup> (como en el caso de Rocoroyvo) o algún animal.<sup>16</sup> El judas es normalmente fabricado por los fariseos, quienes se hacen cargo de él: lo pasean por la comunidad, lo hacen bailar y

lo utilizan para perseguir a la gente y gastar bromas, sobre todo a las mujeres, a quienes persigue con su enorme órgano sexual. En los casos en donde los judíos aparecen como un grupo independiente de fariseos y soldados, el judas es su jefe, aunque sea fabricado por los fariseos. La identidad del judas es, en muchos casos, explicitada mediante escritos de presentación a la comunidad y exposición de motivos por los que se presenta a la fiesta, redactados por el capitán de los fariseos; en otras ocasiones, se incluye un testamento que se lee públicamente antes de “morir” a manos de los soldados.

· Los *músicos* son personajes imprescindibles en todas las fiestas, cuya intervención contribuye a señalar los diversos momentos que las componen y acompañan a los actores en sus más importantes intervenciones. En la Semana Santa Tarahumara, además de los tamboreros, intervienen flautistas, violinistas y guitarreros. El flautista participa con fariseos y soldados al lado del grupo de tambores y en las procesiones. Los demás acompañan a los pascoleros, aunque en ocasiones el violín también interviene en las procesiones (como se da en la Mesa de la Yerbabuena).

## Espacios, tiempos y acciones en la Semana Santa Tarahumara

Los individuos y grupos esbozados anteriormente participan en la Semana Santa a través de la realización y puesta en escena de actuaciones específicas en el contexto de determinados tiempos y espacios. El análisis de las relaciones que cada uno de ellos mantiene con los demás proporciona suficiente información como para establecer los momentos y fases que más constantemente aparecen en las distintas celebraciones serranas, los actores más destacados y el significado de lo que están representando. Estos espacios, tiempos y acciones pueden ser tratados como *recortes de observación* que permiten el acceso ordenado y sistemático a la realidad ceremonial.<sup>17</sup> Implican fundamentalmente un criterio de selección en función de la naturaleza de los actuantes: no en cualquier espacio puede actuar cualquier actor, ni en cualquier momento, ni haciendo lo que se le antoje. Es decir, en la articulación de estos tres componentes se encierran las reglas o normas de las fiestas como algo estructurado, lógico y, al mismo tiempo, se producen las oposiciones o enfrentamientos mencionados al principio del ensayo que, a través del lenguaje ritual, nos hablan de los conflictos latentes en cada comunidad y de las soluciones que ofrecen sus miembros.

<sup>14</sup> En Norogachi salen dos pascoleros: uno lleva cruces rojas y el otro, cruces negras, pintadas en la espalda, frente y articulaciones; también llevan los pies pintados, cada uno con su respectivo color (De Velasco, 1987, p. 197).

<sup>15</sup> En Coloradas de la Virgen, Baborigame y Pino Gordo aparecen dos judas: uno pertenece a los abajeños y el otro es portado por los arribeños, las dos zonas en las que se divide la comunidad, más social que geográficamente.

<sup>16</sup> Tal es el caso de Basiware, en donde el judas llegó acompañado de su mujer (*Juana la Cubana*) y de un perrito (*el cubilete*) también de zacate.

<sup>17</sup> Categoría extraída del interesante enfoque sobre diagnósticos de la realidad y sujetos sociales expuesto en Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón*. México: El Colegio de México.

El centro territorial de la Semana Santa, tal y como se presenta entre los grupos étnicos de la Sierra Trahumara, es la iglesia o el templo católico. Dentro del mismo, en la parte frontal correspondiente al área del altar, se suele encontrar al menos una figura de Cristo en la cruz, alguna imagen —en cuadro o de bulto— de la Virgen de Guadalupe, entre otros santos o imágenes, así como un par de candelabros. Ese espacio es reservado al sacerdote, el rezandero y quien hace, en su caso, las lecturas bíblicas correspondientes. Delante del altar se colocan las guardias el jueves y el viernes santos. La gente que asiste a los oficios o actos que se realizan en el interior del templo se distribuye, normalmente, a la izquierda los hombres y a la derecha las mujeres (entrando a la iglesia). En la mayoría de los casos, los fariseos tienen prohibida la entrada al templo, salvo en contadas ocasiones y por poco rato. El interior de la iglesia puede o no estar engalanado con flores y diseños coloridos de papel de china, hojas de palma o largas trenzas de hoja de pino.

Alrededor de la iglesia, pueden distinguirse una serie de círculos que marcan invisiblemente la distribución de los espacios exteriores que van a ser ocupados durante la fiesta. El primero de los círculos que podemos establecer se encuentra delimitado, en casi todos los casos —en nuestro registro, la única excepción es la de El Manzano—, por un número variable de arcos formados por ramas de pino muy flexibles o por pequeños pinos enterrados en el suelo y unidos en sus extremos por un mecate.<sup>18</sup> Esos arcos pueden o no estar adornados con flores de hoja de palma entretejida y son lo suficientemente altos como para que una persona pueda pasar por debajo de ellos. Constituyen una especie de muralla o laberinto por el que tienen que pasar los soldados, fariseos y demás grupos antes de llegar al atrio y a la puerta de la iglesia, y por donde, en sentido inverso, tienen que salir al despedir sus danzas y circunvoluciones.<sup>19</sup> También se colocan en este primer círculo una serie de cruces de madera o de ramas de 30 a 50 centímetros de alto —a veces de tres en tres (Basíware), debajo o a los lados de los arcos y entre ellos— que pueden ser adornadas con flores y que en conjunto señalizan entre 12 y 14 posiciones.<sup>20</sup> En este círculo tienen lugar las vueltas que en sus momentos ejecutan soldados y fariseos,

así como las procesiones y vía crucis en las que participan las imágenes y todo el pueblo. Incluye en su interior la gran cruz de piedra o madera que suele encontrarse en el atrio de la iglesia, a la que se denomina *cruz del perdón*, alrededor de la cual también giran los fariseos cuando danzan.

Un segundo círculo puede trazarse juntando los lugares en donde descansan los soldados, se encuentra el grupo de fariseos y se acomoda la gente en los “instantes muertos” o mientras espera el inicio de alguna actividad. La ubicación de estos espacios varía de acuerdo con la división de los espacios sociales de cada comunidad, pero lo constante es esa oposición territorial entre los diversos grupos y actores que participan en la fiesta. En la noche, fariseos y soldados suelen agruparse junto a sendas hogueras, siempre los soldados más cerca de la iglesia que los fariseos.

Otro círculo, que englobaría a los ya señalados, puede establecerse tomando en cuenta dos factores que aparecen en la mayoría de los casos observados: por un lado, la procesión que se realiza normalmente el Viernes Santo y que suele recorrer un perímetro del pueblo mucho más amplio que llega incluso hasta alguno de los campos de cultivo; y, por otro lado, las casas de los fiesteros, capitanes o jefes, en donde se juntan los diversos bandos que intervienen, van a tomar alimentos y teswino, y se recogen concluidas sus actuaciones diarias.

El último círculo alcanzaría dos espacios privilegiados: el bosque más cercano a la comunidad, en donde los fariseos se dedican a la elaboración del judas, y el río en el que los mismos personajes se pintan y, al final, se lavan para dejar ese papel y volver a ser simplemente rarámuris o tepehuanes. De alguna manera, señala los límites de la comunidad, la frontera con la naturaleza.

Aún podríamos hablar de otro círculo que comprendería el conjunto de rancherías vinculadas a una iglesia o centro ceremonial al que acuden los indígenas con ocasión de la Semana Santa. A veces este círculo cruza los límites administrativos comunales y ejidales a los que pertenecen algunos ranchos, pero su importancia es fundamental para comprender la idea de pueblo rarámuri y el sentido de adscripción alrededor de un centro religioso y en función de ciertas actividades culturales que los identifican.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> En Navogame los arcos están hechos a base de ramas de táscate. En casi todos los otros lugares (Panaláchi, Ojachichi, Sojáhuachi y Basíware, al menos) son de pinabete (pino del género *seudusuga*). En Wawachique, en vez de cuerdas se usaron tiras anudadas de maguay.

<sup>19</sup> La importancia simbólica de los arcos se aprecia en este párrafo del informe de Basíware: “[...] conforme llegaban las autoridades del ejido, comisario, presidente seccional, de vigilancia y todos los demás que tienen algún cargo dentro de la comunidad, los ponían detrás del *siríame* y se los llevaban a dar una vuelta a los arcos, con una avemaría en cada trío de cruces”.

<sup>20</sup> El número depende también de lo amplio que sea el espacio que rodea a la iglesia y de lo grande que sea la comunidad. Así, en la Mesa de la Yerbabuena

solamente había seis grupos de cruces, la del medio siempre un poco mayor que la de los extremos. Normalmente corresponden a las estaciones del vía crucis católico.

<sup>21</sup> Esto explica la importancia de poseer una iglesia como centro de reunión. A la procesión del Viernes Santo en la comunidad de Navogame asistieron unas 150 personas entre indígenas y mestizos procedentes de las comunidades de La Laja, La Rinconada, Talayotes, Talayotitos, Mámara, Calabasas (predominantemente indígenas). La Lobera, Cacalotes, Santa Rosalía y Guadalupe y Calvo (mestizas). Las relaciones que antiguamente se establecían entre diversas rancherías al agruparse para las fiestas en determinada comunidad, se han ido modificando con la construcción de nuevas iglesias.



Porras, E. (1992). Judas. Wawacuique.

Este esquema, que no obligatoriamente se presenta en todas las comunidades, tiene la ventaja de servir como una matriz en la que se hallan contenidas todas las posibilidades particulares de ubicación espacial de los elementos que intervienen en la Semana Santa. A lo largo y ancho de estos círculos, se realizan las actuaciones de los diversos participantes en una serie repetida de movimientos de rotación y de traslación que responden al nombre con que en algunas partes se define la Semana Santa: *nolirúame* o *nolirúache*, “dar vueltas”, la más visible y espectacular de las actividades de la fiesta. Estos movimientos responden a una estructura temporal que señala los ritmos y la duración de los distintos desplazamientos y recorridos, originando una serie de circuitos que a veces son paralelos y en los que funcionan varios grupos o sectores a la vez.

La parte central del ciclo de Semana Santa suele iniciarse el miércoles o a más tardar el Jueves Santo, e involucra a varios de los círculos mencionados con, al menos, dos niveles de acciones. En uno, la limpieza y arreglo del espacio ceremonial (la iglesia y el patio); el levantamiento de los arcos, y la elaboración y colocación de las cruces, actividades en las que participan básicamente los responsables de la fiesta y los dos grupos de principales, fariseos y soldados. En el otro nivel se produce la reunión de los respectivos grupos en las casas de sus capitanes o jefes, en donde comen, beben, danzan, se pintan, hacen sus espadas, cortan las lanzas y preparan las flores y adornos para la iglesia. Antes de todo eso, algunos —por lo general del grupo de los fariseos— han tenido que ir hasta la barranca más cercana en busca de palmas y otros al bosque para cortar ramas o árboles con los que confeccionar los arcos y hacerse de leña para las hogueras nocturnas.<sup>22</sup> Si se inició el miércoles —como en Wawacuique, Basíware y Aboreáchi—,

<sup>22</sup> Estas palmas se llaman rakuku en Sojáhuachi, en donde se bendicen y reparten el Domingo de Ramos. En Basíware se distribuyen al mediodía del jueves en la primera entrada a la iglesia y dicen que sirven como re-

se baila por las casas que prepararon adornos para la iglesia y luego por debajo de los arcos del “primer círculo” al menos tres veces en el sentido de las agujas del reloj y otras tres en sentido inverso, acabando en el interior. A la salida, el fiestero y encargados ofrecen un sermón o *nawésari*, insistiendo en el cumplimiento con las obligaciones de la fiesta de acuerdo con la responsabilidad de cada quien y en la necesidad de moderarse en el consumo de *teswino*.<sup>23</sup> En el caso de Aboreáchi, desde ese momento hacen su aparición la pareja de judas.

El *jueves santo* en la mañana, o hacia el mediodía, toda la gente se desplaza rumbo a la iglesia. Sobre todo, para ese día y para el siguiente rigen una serie de normas que, entre otras cosas, prohíben la realización de cualquier trabajo como coser, cocinar, bordar, cortar leña, montar a caballo, escuchar música, discutir, pelear, “hablarse los novios”, etc. Tampoco se les permite a los niños jugar, llorar o armar demasiado escándalo. Quienes infringen esas normas son amonestados y sancionados, en ocasiones tienen que pagar una multa y en otras son encerrados.<sup>24</sup>

Los acontecimientos más importantes de esa jornada consisten en:

- a) Colocación de arcos y cruces en las comunidades donde no se alzaron el miércoles santo.
- b) Traslación de la gente y los diversos grupos a la iglesia, pasando casi siempre los fariseos —que en algunas partes ya aparecen pintados desde ese día— por las casas de algunas autoridades y encargados en donde danzan brevemente y, en ocasiones, toman *teswino*.
- c) Las campanas dejan de sonar y en ese “tiempo de silencio” se escuchan solamente las matracas que los sacristanes hacen sonar en forma repetitiva.
- d) Rotación de los grupos principales, soldados y fariseos, alrededor de la iglesia, unos en un sentido y otros en el contrario, cambiando de una vuelta a otra hasta que han completado un total de al menos tres círculos. Van a paso muy ligero acompañados siempre de los tambores, a los que los fariseos dan dos golpes por cada uno de los soldados. Estos últimos entran al final de cada vuelta a la iglesia mientras afuera aguardan los fariseos.
- e) Baile de fariseos y de soldados por separado. Se realiza antes o después de la procesión y antes o después de

medio medicinal. Ese significado de protección se tiene igualmente en la comunidad de Rocoroybo, en donde también se entregan en el templo y se colocan en la cabeza.

<sup>23</sup> En algunos lugares «oficialmente» no se toma *teswino* sino hasta el Sábado de Gloria, pero hay *teswino* en muchas casas y, aunque sea en pequeñas dosis, en todas partes se toma.

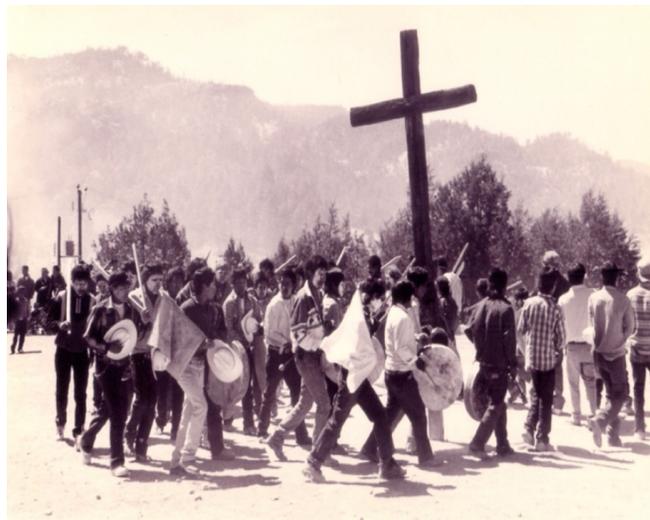
<sup>24</sup> En Sojáhuachi los infractores son detenidos por los fariseos, quienes les amarran las manos con los pies por medio de una orqueta y los llevan ante las autoridades provisionales, quienes les imponen la sanción correspondiente.

dar las vueltas por los arcos, según los casos, enfrente de la iglesia y en el lugar reservado para cada grupo. Se forman en dos hileras encabezadas por un abanderado cada una (las banderas suelen ser rojas y blancas) permaneciendo en el centro el que toca la flauta y los que suenan los tambores. Cada fila hace un círculo y se desplazan del frente hacia atrás, llevándose de cuando en cuando la mano a la boca para emitir unos sonidos guturales semejantes a los que hacen los guajolotes.

f) Inicio de las guardias. Los soldados y la población masculina en general las hacen frente al altar, de dos en dos o de cuatro en cuatro.<sup>25</sup> Los encargados de las guardias señalan con un bastón o una lanza, tocándola suavemente, a la persona que va a efectuar el relevo, y la acompañan hasta su lugar. Los que hacen guardia suelen llevar un palo con punta de bayoneta y cada guardia dura unos pocos minutos. En algunas partes los fariseos cuidan la entrada de la iglesia.

g) Reunión de la comunidad en la iglesia. En Rocoroybo y Coloradas de la Virgen, es obligatorio quitarse los huarches o zapatos antes de entrar “para no pisar a Dios”. En el caso de que haya algún sacerdote, se efectúa una misa y se realizan las lecturas bíblicas del día. Si no hay ninguno, es el rezandero o rezandera quien dirige las oraciones que a veces se transforman en rosario, y quien explica en la lengua indígena el significado de la fiesta. Luego, se hacen los preparativos para sacar a los santos y al crucifijo que previamente son sahumados con copal.

h) Procesión menor en torno a la iglesia, formada esencialmente por el rezandero; las tenanches (quienes cargan los cuadros con las imágenes de la Virgen y otros santos); los fiesteros, gobernador y autoridades llevando grandes candelabros; la persona que lleva el copal; un violinista y un flautista como músicos; el grueso de la gente y los dos grupos (soldados y fariseos). Al llegar a cada cruz, la procesión se detiene y las tenanches y el rezandero dan media vuelta alrededor de ella para quedar frente a la gente. Todos se arrodillan para persignarse y rezar normalmente una avemaría, un padrenuestro y una gloria. Los que permanecen de pie son los fariseos que con sus espadas forman una valla alrededor de los participantes.<sup>26</sup> Se dan de tres a cinco vueltas, cada una en un sentido distinto, y se finaliza dentro



Francescolli, G. (2001). Nolirúame: “dar vueltas”. Tónachi.

de la iglesia regresando al altar toda la parafernalia usada. Esta procesión suele repetirse en la tarde o noche con los mismos elementos y características.

i) Sermón o *nawésari* frente a la iglesia o a un lado, por parte del fiestero, gobernador y otros encargados. En la mayoría de los lugares, estos sermones se realizan al término de los actos de cada día y son escuchados con suma atención y respeto por todo el pueblo; pero en Rocoroybo, los fariseos se tapan la cara y hacen ruido para no dejar oír, mientras que, por el contrario, los moros levantan el sombrero boca arriba “para juntar el sermón”.

j) Comida en las casas de los encargados y particulares. Esa comida recibe en muchas partes el nombre de *ayunari*. Es especial para estas fechas y consiste en varios platillos que son preparados desde el miércoles o desde antes. Entre los productos más comunes encontramos orejones de calabaza, chícharos, papas, habas, chacales, semillas de calabaza y pescado, además de la sopa de pasta y los frijoles que son propios de la dieta serrana. De todos estos guisos hay que comer siquiera tantito como cortesía y agradecimiento por la invitación. En la zona de Panaláchi, los soldados mezclan un poco de cada comida, recogida en todas las casas —a lo que llaman *wenawiki*—, para cenar en la noche y aguantar el tiempo que les toca de guardia y velación.

k) En la tarde o noche se suelen repetir las acciones resumidas anteriormente con las modificaciones correspondientes en aquellas partes donde se introducen elementos bíblicos como el lavado de los pies, como en Panaláchi,

<sup>25</sup> En Rocoroybo también hacen guardia las mujeres hincadas junto a un crucifijo recostado en el piso y cubierto de hojas, pero no pueden llevar listones en el cabello pues se dice que con eso podrían ahorcar a Dios. En Wawachique la compañera que hizo la observación en campo también fue elegida para una guardia, seguramente por andar con cabello corto y usar pantalones puesto que ninguna otra mujer fue escogida.

<sup>26</sup> En Rocoroybo, “faltando una cruz para entrar a la iglesia, los fariseos se recuestan a los lados de la entrada, haciendo ruido con las lanzas y dicién-

do malas palabras para que la gente los vea, haciéndoles reír [...] se tapan la cara con el paño para no ver a los santitos que llevan (las tenanches) y hacen ruido para que la gente no pueda escuchar los rezos”.

donde se eligen a seis soldados y a seis fariseos como apóstoles.

El *Viernes Santo* contiene las siguientes variaciones más importantes respecto al día anterior:

a) Procesión mayor o vía crucis alrededor de la comunidad en la que participa toda la gente. Sale, como las menores, de la iglesia y pasa por los arcos y cruces, deteniéndose en cada uno de ellos antes de dirigirse a rodear en un amplio perímetro el centro del pueblo. Además de las imágenes que se sacan a pasear el jueves, se le añaden la Virgen llamada “dolorosa” y un crucifijo envuelto en una sábana que ese día suele permanecer tendido en el piso del templo simbolizando su muerte. En algunas partes, como en Panaláchi y Sojáhuachi, la procesión se divide en dos bandos: los hombres que llevan el crucifijo y las mujeres que cargan con la Virgen; salen en direcciones distintas para cruzarse en algún punto del recorrido y representar a su manera el encuentro entre Jesús y su madre durante la Pasión. En otras partes se sube a un cerro que representa el Monte Calvario.<sup>27</sup> En casi todos los informes se insiste en que la procesión alcanza algunas tierras de cultivo o sembradíos, en donde también se detiene. En el caso de Wawachique, resulta muy significativo que, alrededor de cada cruz o arco con que se encuentra la procesión, e incluso en la tierra de labor, tres hombres dan unas vueltas, alzando uno de ellos un par de cuchillos con los que “corta las nubes”, mientras otro lleva unas mazorcas que ofrece al cielo, y el tercero porta una ollita con agua para rociar las imágenes, el arco, las cruces, los cuchillos y las mazorcas. En algunos casos, la imagen de Cristo crucificado es introducida en una urna (Ojachichi) o ataúd (Sojáhuachi) y se representa el Santo Entierro. La procesión finaliza en la iglesia, en donde siguen las guardias —en algunas partes ahora solamente a cargo de los fariseos, pero fuera del templo— y se realiza la adoración al crucifijo tendido en el piso, pasando todo el mundo a besar sus pies o rodillas, santiguarse frente a él y depositar limosnas.

b) Aparición del judas. En la mayoría de las comunidades reseñadas, el judas es fabricado ese día por los fariseos o los judíos, normalmente en un terreno boscoso, en un arroyo, en los límites de la comunidad o en la casa de alguno de sus miembros, pero siempre lejos de las miradas de la gente. Una vez confeccionado se le hace bailar en ese mismo lugar, se toma teswino y, en casi todos los casos,

se le otorga una identidad.<sup>28</sup> Se escribe en un papel el motivo de su visita, que deberá exponer a las autoridades una vez llevado frente a ellas para obtener el permiso de participar en la fiesta.<sup>29</sup> Tras esto, es cargado por su grupo, quienes lo hacen bailar y bromean constantemente.<sup>30</sup> En Aboreáchi simulan constantes acoplamientos entre la pareja de judas. En El Manzano, el judas “construido por los jóvenes indígenas de la comunidad” es montado en un burro, paseado por toda la comunidad y desafiando a los fariseos, quienes posteriormente lo sacrifican y queman después de una lucha con los judíos —los que construyeron el monito—. En Panaláchi, el recorrido del judas incluye una visita al panteón, alrededor del cual da una vuelta.

c) Aparición de pascoleros, en algunas comunidades como Basíware y Mesa de la Yerbabuena. En esta última, el viernes en la tarde, los moros o pintos —equivalentes ahí a los fariseos— se desplazan al arroyo que corre en lo profundo de una barranca para embadurnarse completamente con barro blanco. Desde entonces, su guía es un pascolero que solamente se pinta algunos trazos en la cara, pecho y piernas, y su actuación es imitarlo y bailar con él.

d) Empiezan ese día una serie de importantes “ritos sociales”, por los cuales se eligen a ciertos cargos y autoridades tradicionales y se realizan algunas ceremonias. El lugar donde más se registran es en Basíware, en donde ese día se realizó la boda de un viudo con una viuda a través de la unión de sus manos, bendecidos por los sermones del *siríame* y del *mayori* (encargado de la liturgia

<sup>27</sup> En Panaláchi, tres fariseos cargan sendas cruces de palo con corteza que llevan una corona de espinas y tres soldados otras tantas, pero sin corteza ni coronas. En Sojáhuachi además de la cruz con Jesús se lleva otra mayor custodiada por los encargados y que en esta ocasión fue cargada por un hombre como castigo alternativo a la horqueta (n. 27) por haberlo hallado los fariseos tomando tequila.

<sup>28</sup> En Panaláchi y en Tewelichi los fariseos lo llaman “el abuelito” y, como presentación, lleva un testamento en forma de carta que dice: “Mi nombre es José Batista (alguien conocido en el pueblo), soy médico de Naráachi y vengo porque Fulano me prometió a una hija, ya que soy viudo, mi mujer murió y tengo tres hijas”. En Ojachichi se presenta como un tal “Luis, que vive en La Junta y tiene 50 vacas y 25 mulas; venía siguiendo a su novia, pero se encontró con muchas mujeres bonitas y le gustó la esposa de Luis Guanapaña, la cual se llama Juanita, y mañana en la lucha se la iba a quitar, despidiéndose ya, pues tenía que empacar una manzana que iba a vender”.

<sup>29</sup> En Wawachique, el judas no tenía nombre en la Semana Santa de 1991 porque los fariseos se habían emborrachado demasiado y por lo tanto fue encerrado en la cárcel ante el temor de que pudiera ser Saddam Hussein y los gringos quisieran apresarlos bombardeando para ello la comunidad. En 1992 el nombre que le pusieron fue el de Salinas de Gortari y en la solicitud incluyeron una larga y desmesurada lista de donaciones que estaba dispuesto a hacer a la comunidad: “300 kilos de maseca, una tonelada de maíz, tres carros de sitio, dos helicópteros, una clínica, una *troca* para el comisario ejidal y otra para el gobernador”, etcétera.

<sup>30</sup> En Rocoroybo se eligen a tres personas para que interroguen a la pareja de judas. Después, judíos y judas “pasan a la parte trasera de la iglesia, se acuestan boca abajo sobre un tronco y los moros le colocan otro encima. Posteriormente los judíos se levantan y lo tiran”.

y los casamientos).<sup>31</sup> Además, se efectuó el juicio a un joven “que ya no se siente de este pueblo” y que robó ropa, dinero y leña a algunas personas, objetos que se le exigió devolver tras un regaño sobre su mal comportamiento. Por último, se dio el cambio de autoridades a partir de las propuestas presentadas por la comunidad y de la discusión pública sobre sus cualidades y defectos, entregando a los electos sus correspondientes bastones de mando.<sup>32</sup>

e) En las comunidades de Pino Gordo y Coloradas de la Virgen, esa noche se baila *yúmارة* y *matachines*, al igual que en la noche del sábado, hasta el amanecer.

En la mayoría de los casos, el *Sábado Santo* o *de Gloria* finaliza la Semana Santa en la Tarahumara. Entre los últimos acontecimientos sobresalen:

a) Muerte del judas después de una disputa entre soldados y fariseos, en la que suelen salir vencedores los primeros, ya que de ganar los segundos no habría descuartizamiento y quema —como usualmente finaliza el erótico muñeco—, sino que se sería escondido en una cueva (como sucedió ese año en Panaláchi). En Ojachichi los fariseos estaban tan embriagados esa mañana que entregaron el judas a los soldados sin luchar. En Basíware acaban con la “familia judas” a flechazos. En Rocoroybo los músicos y pascoleros se encargan de azotar a los judas y judíos (con nueve chicotazos); se repite la ceremonia del día anterior en la que, tendidos en la parte trasera de la iglesia, se les coloca un tronco en la espalda que arrojan al levantarse impetuosamente; luego, luchan fariseos y moros, quienes finalmente lo destruyen.

b) Luchas entre soldados y fariseos que, como ya se ha señalado, se relacionan directamente con la muerte del judas. Los enfrentamientos pueden ser simbólicos (como en el caso de Wawachique) o reales, entre individuos de uno y otro bando que, por parejas, se agarran de un cintito que llevan en la cintura, venciendo quien sea capaz de arrojar al suelo a su contrincante. Todo eso se realiza bajo la supervisión de uno o varios jueces. En la zona de Guadalupe y Calvo, las competencias suelen darse a través de carreras de bola en las que participan también las autoridades.<sup>33</sup>

c) Muerte de los fariseos, al quedarse sin su líder (el judas) y ante la resurrección de Jesucristo, quien de nuevo vuelve a ser alzado en el altar de la iglesia y despojado de la sábana o los paños con que fue envuelto, así como el resto de los santitos (Basíware). La muerte del grupo es representada simbólicamente por dos acciones. Por una parte, casi siempre dentro de la iglesia, los fariseos se colocan en dos hileras boca abajo, golpean con sus espadas el piso y salen rodando, rompiendo las espadas de madera y sus sombreros de plumas. Por otra parte, perseguidos por los soldados, se dirigen corriendo al arroyo y se despintan, con lo que finaliza su personaje. También suelen tumbar, sumamente enojados, los arcos que rodean la iglesia. Las espadas o palos de madera que llevan son quemados a veces junto con el judas y solamente se conservan las de los jefes o capitanes para ser usadas el próximo año.

d) En Wawachique los pascoleros aparecen ese día, uno para cada grupo. El de los soldados es el que va pintado y acompaña a una hilera de niños que también se pintan con algunas rayas de barro color ocre.

e) Finalmente, se produce la reinstalación de las autoridades, la devolución y entrega de sus bastones de mando y, normalmente, el nombramiento de algunos cargos para ese nuevo año. Gobernadores y fiesteros agradecen a todos su participación en la fiesta, recomiendan no tomar mucho teswino y no pelearse, y reciben el saludo de todo el pueblo. De ahí, la gente se dirige a las casas, donde hay teswino para tomar hasta el domingo o hasta que se agote.<sup>34</sup>

f) En las comunidades de El Manzano y Rocoroybo, esa noche se bailan *matachines*. En ambas se sacrifica al menos una chiva y se reparte su carne cocida (*wapasuni* en Rocoroybo) en la mañana del domingo, lo que suele emplearse para celebrar alguna carrera de bola.

## Hacia algunas conclusiones

La interpretación adecuada y completa de toda esta información resumida anteriormente no puede realizarse sin tomar en cuenta la pertenencia de la Sierra Tarahumara a un área cultural mayor que alcanza al suroeste de los Estados Unidos y en la que se ubican numerosos grupos indígenas, cada cual con su específica forma de celebrar la Semana Santa. El significado de algunos personajes y de ciertas acciones solamente aparece en toda su riqueza cuando se relacionan entre las diferencias étnicas y se

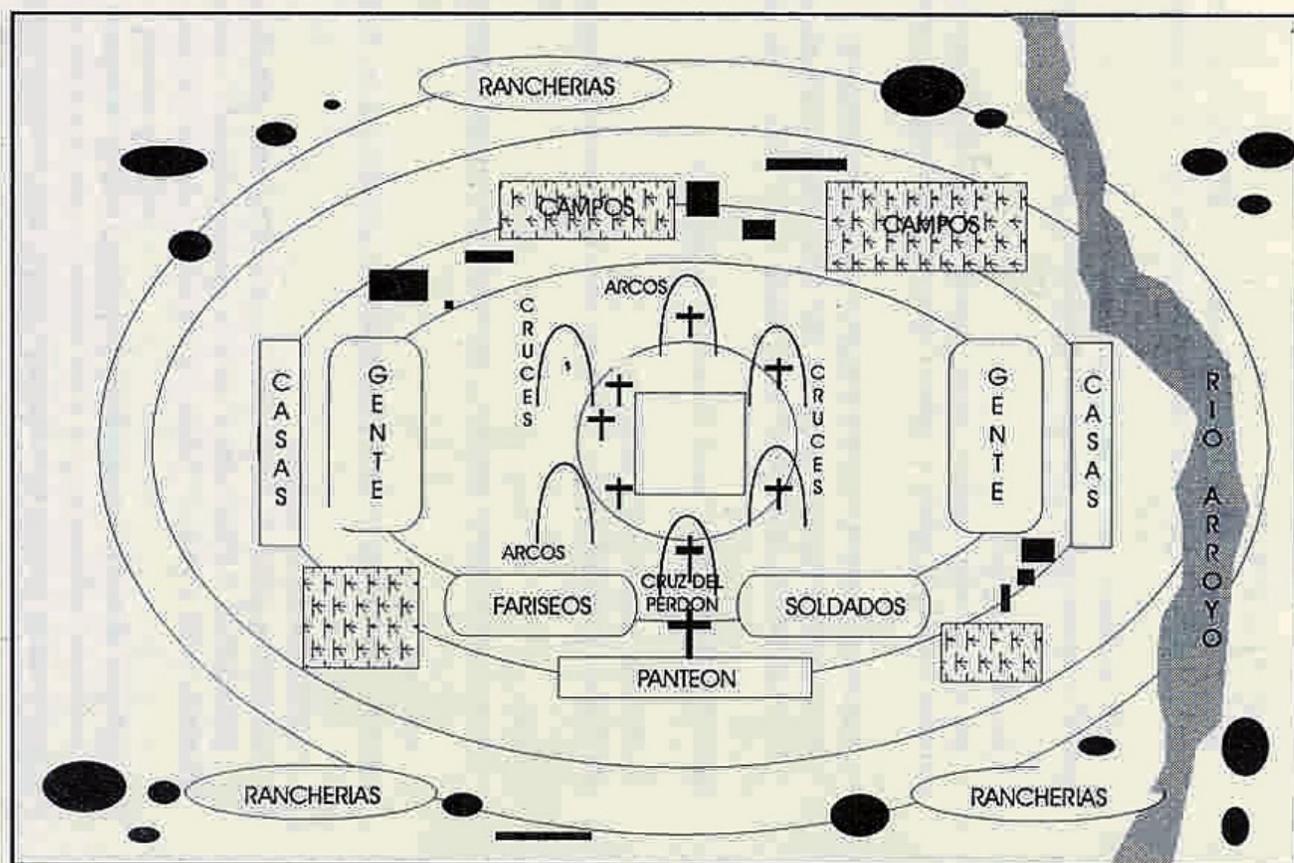
<sup>31</sup> Según el informante José Mauricio Valdés, “todos los viernes santos les dan mujer a los viudos mujer para que cuide a sus hijos [...] a veces ya se conocen y se gustan, otras *pos'* tienen que juntarse porque así ya estaba dicho por las autoridades”.

<sup>32</sup> En total se repartieron diez bastones en esta ocasión: tres para *siríames*, cinco para *mayoris*, uno de *teniente* y uno para *alawasi*.

<sup>33</sup> En Baborigame las autoridades tradicionales casan a los judas, los cuelgan en una pared y los soldados les lanzan guamazos. Al final se generaliza una lucha entre abajeños y arribeños que concluye en las carreras de bola.

<sup>34</sup> En Wawachique la primera casa a la que se va es la del gobernador, en donde se realiza la ceremonia tradicional de “despuntar” las ollas de teswino (lanzando un poco de líquido con una weja o recipiente de calabaza a cada uno de los cuatro puntos cardinales) a cargo del fiestero, antes de iniciar el reparto.

## ESCENARIOS SEMANA SANTA DE LA TARAHUMARA



analizan sus similitudes, diferencias y transformaciones.<sup>35</sup> Ese estudio regional proporcionaría también una imagen del proceso de difusión seguido por los elementos católicos encerrados en la Semana Santa, así como de las respuestas y mecanismos de resistencia y adaptación utilizados por los pueblos indios del noroeste. En concreto, con los datos obtenidos se puede empezar a esbozar, para la Tarahumara, una especie de geografía festiva que nos muestra zonas y regiones diferentes a las de la geografía física y político-administrativa.

Por ahora, tras ese recorrido por el complejo y original ciclo de la Semana Santa en la Tarahumara, nos basta retomar el tema del *conflicto* y señalar algunos aspectos o niveles de este

como parte del sistema de oposiciones que se representan en estas festividades:

1. La relación o el conflicto *naturaleza-cultura*. Como *rito estacional*, la ceremonia de Semana Santa se realiza en un momento crucial del ciclo productivo en el que la sociedad depende mucho del comportamiento de la naturaleza, siendo una de las finalidades más importantes la de incidir y armonizarse con ella. Por los elementos registrados, planteamos que puede ser considerada como una fiesta de *petición de lluvia*. La circularidad de las danzas; la inclusión en algunas zonas del *yúmare* (ceremonia típica de petición de agua); la presencia estrepitosa del tambor; las procesiones y su recorrido por las tierras de cultivo, y el papel que juega el agua y el barro en la constitución de los personajes más sobresalientes son, entre otras, señales inequívocas de esa función general que cumple el presente complejo ritual.

Es una "situación que favorece la reflexión porque opera desestructurando y reestructurando lo cotidiano

<sup>35</sup> Por ejemplo, los pascoleros son muy importantes entre los mayos y yaquis del colindante estado de Sonora. Por otro lado, el comportamiento de los fariseos parece semejante al que tienen los "payasos sagrados" o thriksters de los indios pueblo como Tewa, Taos, Zuñis, Hopis, etc. Ver el interesante análisis que hace Bonfiglioli, 1991.

[...] estimula las tendencias proyectivas, juega con las expectativas, las paradojas y los puntos oscuros de la experiencia, tiende a poner en evidencia lo que es contradictorio o no tiene sentido en la experiencia externa o lo que es problemático y oscuro en la experiencia interna de los sujetos” (Valeri, 1984, p. 230). Muestra también el conocimiento que poseen del ecosistema en el que habitan y el uso múltiple que de él hacen: la utilización de los árboles para los arcos; la madera para las cruces, espadas y lanzas; la búsqueda de la palma a lugares alejados y, sobre todo, la riqueza y variedad de los productos que consumen. Este último punto es una exhibición de abundancia frente al inestable periodo económico que se abre desde ahora hasta la cosecha.

2. El conflicto *indio-mestizo* resultante del eufemístico “encuentro entre culturas”. Frente a la conquista evangélica que se remonta históricamente a los jesuitas y franciscanos, rarámuris y ódamis oponen una tenaz resistencia que alude a la tradición y a lo aprendido por los antepasados, expresándolo mediante la organización ritual del espacio y la conformación de grupos, personajes y enfrentamientos cargados de simbolismo. De alguna manera puede pensarse que las vueltas alrededor de la iglesia constituyen un asedio y, por lo tanto, un deslinde con lo que pasa en el exterior.<sup>36</sup> El círculo de arcos es una forma de representar esa barrera que separa las dos visiones e interpretaciones de un mismo tiempo cósmico: la solemne, triste, mesurada y apolínea visión del catolicismo, en lo más alejado de la naturaleza, y la transgresora, alegre, cómica y dionisíaca actitud rarámuri del otro lado de los arcos. Tanto soldados como fariseos son grupos cerrados (por lo general a los mestizos quienes solamente en casos excepcionales participan en las fiestas, condicionados siempre a los ritmos indígenas).

Otra manifestación de esa oposición se manifiesta por medio de la figura del judas. Éste sintetiza muchos de los valores y atributos del mestizo o chavochi y funciona como una especie de “chivo expiatorio” con el que canalizar o equilibrar la cotidiana situación de desigualdad e injusticia entre el blanco (como persona, política o institución) y el indio. La clara distinción entre la lógica y la manera de ver el mundo que se da entre indios y mestizos —que en otros aspectos poseen rasgos semejantes— se expresa al hacer del judas el jefe o miembro más alto del grupo de los fariseos —seres liminales, al margen de,

no sujetos a normas; ladrones, feos, negativos—, que lo máximo que dan es risa y acaban desapareciendo.

3. Por último, para no extendernos demasiado, apuntamos la existencia del conflicto *indio-indio* que, al interior de la etnia, también aparece expresado en varios niveles durante la Semana Santa, en donde a la vez se ofrecen algunas resoluciones. La fiesta es el espacio donde la autoridad se difumina y cancela para permitir a la sociedad otro tipo de organización, siquiera temporal, fundada en la preeminencia de lo sagrado y lo simbólico; igualmente, es donde, al final, se reafirma la propia autoridad, se eligen nuevos cargos y, en definitiva, el gobierno tradicional sale legitimado y fortalecido.

Por otro lado, el enfrentamiento entre soldados y fariseos es considerado por algunos autores como una representación del conflicto entre *pagótames* (rarámuris bautizados) y gentiles (sin bautizar),<sup>37</sup> pero muestra también otras dimensiones como, por ejemplo, la relación entre el presente y el pasado a través del mito. En ese sentido, los fariseos pueden ser considerados como muertos o antepasados de acuerdo con el significado que adquiere la arcilla con la que se pintan como sustancia con la que fueron hechos los primeros hombres.<sup>38</sup> En todo caso, lo que queda claro es la existencia de separaciones y oposiciones entre grupos que muestran las distintas opciones y posibilidades con las que se identifican los indígenas frente al mundo exterior, antiguo o actual, y que en definitiva refuerzan la estructura social y el papel activo de los sujetos.

La ambigüedad o las distintas lecturas que pueden hacerse de un mismo símbolo o personaje se presentan, por ejemplo, en el judas, quien además de lo ya apuntado, puede ser considerado como un elemento que marca la distancia dentro del mismo grupo entre actitudes culturales distintas. Hay que recordar que en Panaláchi el judas encarnó a un médico tradicional de Naráachi, comunidad de la misma región, pero menos amestizada; es decir, no se satirizaba o criticaba a ningún chavochi, sino a uno de los personajes más importantes de la misma etnia, el *owirúame*: símbolo de los aspectos más culturalmente conservadores del pensamiento indígena.

Creemos que lo expuesto manifiesta la enorme vinculación que se da entre lo social y lo festivo o ritual en los pueblos

<sup>37</sup> Merrill, W. (1992). Almas Rarámuris. México: INI.

<sup>38</sup> “En aquellos tiempos deambulaban por la tierra blanda seis hombres que se lamentaban de que el sol pasaba demasiado cerca de ellos, quemando y derritiendo el suelo. De modo que durante tres días se entregaron a la danza del dutuburi delante de tres cruces. A partir de entonces el sol se alejó, la tierra se endureció y ya no hubo problemas. El hombre fue hecho de arcilla y el blanco del mismo material, pero mezclado con cenizas” (Bennet, W. C. y Zingg, *op. cit.*, p. 490).

<sup>36</sup> Al parecer, una de las temáticas presentes en algunas danzas de moros y cristianos realizadas por los españoles aludía a la destrucción del templo de Jerusalén, enseñanza seguramente transmitida a los antiguos tarahumaras (Bonfiglioli, 1990).

